

1879

**WHILAR, AGUSTÍN T.** *Consideración filosóficas sobre el atomismo.*  
**WHILAR, AGUSTÍN T.**

*Consideración filosóficas sobre el atomismo* / Agustín T. Whilar. –  
Lima, 1879.

(13 h.); 21 cm. Texto manuscrito.

Tesis: (Bach.) – UNMSM, Facultad de Letras, 1879.

Contenido: "...veremos si es posible que el universo y el orden sean las consecuencias natural del concurso fortuito de los átomos e investigaremos en dónde reside el principio de movimiento centra".

Ubicación: Archivo Histórico, UNMSM.

**Caja: 78(178/222)**

**Folio: 305-317**

# **Consideraciones Filosóficas<sup>1</sup>**

**sobre**

## **El atomismo**

Tesis sostenida por

Agustín T. Whilar

Al optar,  
El grado de Bachiller en la Facultad de Letras  
de la  
Universidad Mayor de S. Marcos de Lima

Lima diciembre 1879.

---

<sup>1</sup> inicio de folio 305.

Señor Decano<sup>2</sup>

Respetables catedráticos

Medite en el universo, y estático ante tantas maravillas, sentí en mi mente germinar una idea que se perdió en la Eternidad ¡Era la idea grandiosa de la Omnipotencia Divina! Su grandeza iluminó mi espíritu y medí entonces la desventura del hombre en cuya inteligencia es idea no brilla y en cuyo corazón han muerto la fe y la esperanza. Yo me sentí más grande el universo que admiraba, porque comprendía el fin para que fui creado; porque adoraba en silencio al Hacedor Supremo.

Prescindi en seguida desconocer el velo misterioso que envuelve el origen del mundo, empero mi temeridad fue precursora de mi impotencia, para resolver tan arduo problema. Entonces consulté la historia y al consultarla yo iba<sup>3</sup> en la antigüedad:- Vi a Israel guardar, con fidelidad incomparable sus libros sagrados proclamando a Dios creador del cielo y de la tierra. Admire a la India en su vida silenciosa adorando la naturaleza, y anonadada por el resuelto torbellino de su inmenso panteísmo. Contemple al Egipto y asombrado ante tanta sabiduría y tanta ignorancia comprendí que su vida era un complicado jeroglífico. Escuché a Persia proclamar, al estruendo de sus armas, la existencia y la lucha de los dos principios. En seguida, a mi vista, apareció Grecia agobiada bajo peso de tantos sistemas que ha conseguido, marchando al son melodioso de su lira entre luz y tinieblas. Vi desaparecer a Grecia al empuje rapaz<sup>4</sup> violento de las águilas romanas, pero hereda Roma sus creencias doblegó su orgullosa cerviz<sup>5</sup> ante el poder del cristianismo, el cual a despecho de la luz siniestra de las hogueras hizo difundir el sencillo sistema que conservará el pueblo judío. Vi al cristianismo dominar la fiereza de los bárbaros; y a través de la densa niebla de la Edad media columbré los albores de los tiempos modernos; y al sucederse los siglos contemple estatua<sup>6</sup> al sol esplendoroso en nuestra civilización.

---

<sup>2</sup> inicio de folio 306.

<sup>3</sup> interpretación de transcripción, en el texto original se observa:



<sup>4</sup> interpretación de transcripción, en el texto original se observa:



<sup>5</sup> interpretación de transcripción, en el texto original se observa:



<sup>6</sup> interpretación de transcripción, en el texto original se observa:



Más, ¡jay! al reflejo de tanta luz; en el seno de sociedades florecientes; en medio del augusto templo de la sabiduría se alza fantasma aterrador: agita sus brazos en el espacio; hechos de mirada siniestra sobre el mundo y lanza una temible imprecación; ¡Es la duda evocando el pasado para luchar con Dios! ¿Pero que importa que haya surgido del seno del ahora los antiguos errores que amenazaban de muerte a la sociedad? ¿Qué importa que invoque el auxilio poderoso de la ciencia, para qué fascine con su brillo deslumbrador? ¿Qué importa que preclaras inteligencias se alistén en sus filas? Si, ¡Dios es indestructible, porque es la fuente de toda verdad!

Alentado por este ideal consagró hoy un pensamiento a la Divinidad, humilde tributo de homenaje a la excelencia de sus dones, íntimamente persuadido, que, si por desgracia el error oscureciera la verdad, sería a semejanza de esos densos nubarrones que momentáneamente ocultan el sol. Empero cuando su luz todo lo penetra, hacerse ostensible la insensatez del orgullo y la estrechez de mirar de unos cuantos desgraciados, que viven intranquilos sino arrancan del corazón los más nobles y levantados sentimientos; sino matan en la inteligencia toda idea que se relacione con Dios.

He aquí porqué imploro señores vuestra benevolencia, al ocuparme del atomismo, sistema, que como no se oculta a vuestra sabiduría, pretende explicar el origen del universo, suponiendo que en un principio el espacio estaba henchido de cientos (de)<sup>7</sup> corpúsculos imperceptibles los que, agitándose incesantemente se combinaron de un modo casual, produciendo así esta maravillosa máquina y las leyes universales y constantes que la rigen.

A fin de que la verdad brille en toda su pureza en el curso de esta desaliñada disertación, dividiré el asunto en dos partes; veremos en la primera si es posible que el universo y el orden admirable que en él resplandece, sean la consecuencia natural del concurso fortuito de los átomos, y en la segunda investigaremos en dónde reside el principio del movimiento en general.

#### Primera parte.

Para solucionar satisfactoriamente la primera parte del asunto en debate, preciso es penetrar en la inmensa región de los astros, y sorprendidos en su gigantesca carrera; descienden en seguida a la tierra, para recorrer sus bosques, registrar sus entrañas y

---


<sup>7</sup> Añadido de transcripción.

surcar inmensidad del Océano. Ante el augusto espectáculo que se abrirá a nuestra contemplación, atónita la inteligencia difícilmente comprenderá, porque en medio de la prodigiosa variedad de seres, llevando cada uno el signo característico que los distingue, haya un lazo misterioso que los estreche íntimamente de tal modo que, la existencia, las propiedades y las funciones de cada uno constituyan una necesidad imperiosa para la realización de sus fines respectivos. Ante esta consideración, salta a la vista la inconsección sería<sup>8</sup> de suponer corpúsculos, dotados de idéntica naturaleza y propiedades cambiándose<sup>9</sup> de mil maneras para formar la cadena de los seres; cadena cuyas partes constitutivas son distintas naturalezas, de distintas propiedades, funciones y fines; distintas entre sí y distintas de los elementos que han concurrido fortuitamente para su formación. Es imposible que por el mismo hecho de combinaciones casuales, resulte la actual estructura del universo, pues los seres que lo conformen gozan de cualidades esenciales de que carecen los átomos, circunstancia que desmentiría el principio axiomático que dice "Nemo dāli quod non habit". Si nadie puede dar lo que no tienen, dar<sup>10</sup> es que la aglomeración fortuita de los átomos explicaría a lo más, la formación de masas de materia sin formas determinadas; masas cuya esencia sería idéntica a la de los corpúsculos que las forman; pero jamás explicaría la formación de los seres inteligentes y sensibles.


Si se firmará que los átomos son entre sí de distinta naturaleza, sus propiedades esenciales deben serlo también, en cuyo caso la razón concibe que la materia compuesta de átomos no es un ser, una existencia, sino un número infinito de sustancias de elementos brutos, susceptibles de nuevas combinaciones infinitas.

Por otra parte el poder de hacer algo es privativo del ser inteligente y sabio, del ser que piensa y es libre en sus operaciones, pues nada puede ser hecho a menos que la razón, haya pesado y calculado de antemano, como hay que proceder y como subsistiera la obra después de hecha. En una palabra sólo puede hacer algo el que tiene voluntad de operar y el poder ejecutar (de hacer) lo que quiere. Pero todo ser insensible es inhábil a toda especie de acción; y no hay acción verdadera cuando su hay voluntad. Y siendo dotado que razón todo ser animado, siguiese que no ha podido formarse por un ser desprovisto de razón, ni haberlo recibido de otro origen, sino

---

<sup>8</sup> Interpretación de transcripción, en el texto original se observa: 

<sup>9</sup> Inicio de folio 307.

<sup>10</sup> Interpretación de transcripción en el texto se observa: 

hubiera existido en alguna parte. Y si los átomos están privados de razón ¿Cómo se explica su existencia antes de darla a los demás seres? Necesario será proclamar<sup>11</sup> la eternidad<sup>12</sup> de esos elementos en cuyo caso se confesará la necesidad de la existencia de un ser necesario. Pero, ¿Por qué ha de ser necesaria la materia y no ocio que es espiritual? ¿Por qué se prefiere lo finito a lo infinito? No es más racional, más filosófico, más sencillo, más digno, concebir en presencia de las maravillas naturales; en presencia del orden universal, la existencia de un ser infinito, como primera de cuanto exista que, el imaginarse la materia desarrollándose, combinándose y modificándose en el seno de la eternidad? La materia que han dado basta que nada explicar por sí misma y que considerándola eterna nos deja confundidos ante el magnífico y variado espectáculo de la naturaleza.


No se diga que a una feliz casualidad se debe la desaparición<sup>13</sup> armónica y la determinación, de sus leyes universales y constantes. La casualidad es una idea negativa que expresa la ausencia de causa, o<sup>14</sup> una causa no inteligente (,) lo primero es inadmisibile para explicar en efecto cualquiera, y lo segundo no explicaría satisfactoriamente el orden universal, pues, como dice Santo Tomás "Omnir ordinatio est rationis." No se diga tampoco que la naturaleza es la causa frecuente de todos los seres; que las maravillas revisables en ellos son el resultado necesario de las íntimas combinaciones de sus fuerzas secretas, fuerzas que constituyen los últimos elementos de los cuerpos. No se diga que en vano luchará la inteligencia para sorprender sus secretos desvanecer la sombra misteriosa que los rodea; que en vano se esforzará para determinar el modo como esas fuerzas se combinan, se desarrollan, y producen los seres; como modificando su existencia y determinan el límite, de su desenvolvimiento. No se diga, repito, que poco o nada importa desconocer los medios en pelea que la naturaleza para que resplandezcan los caracteres de su grandeza y utilidad en todas sus obras, pues sólo basta palpar los fenómenos para convencerse de su certidumbre: Ante todo el preciso averiguar ¿quién es esa sabia y misteriosa naturaleza? Si es un ser necesario o expresa puramente existencia ser contingente. No expresará lo primero, porque precisamente es lo que se niega; luego es lo segundo. He

---

<sup>11</sup> Interpretación de transcripción, en el texto original se encuentra:



<sup>12</sup> Interpretación de transcripción, en el texto original se encuentra:



<sup>13</sup> Interpretación de transcripción, en el texto original se encuentra:



<sup>14</sup> Interpretación de transcripción, en el texto original se encuentra:




aquí pues rechazándose como irracional la existencia de Dios, para sostener y defender sin rechazo<sup>15</sup> la existencia de un ser contingente, causa primera de los seres. ¡Qué aberración! ¡Cuánta medida al lado de la grandeza humana! ¡Cuánta ignorancia al lado de sabiduría!

Aparte de estas consideraciones manifestaremos que, la voz (de la)<sup>16</sup> naturaleza en sus acepciones filosóficas expresa, 1º la reunión de todos los seres que constituyen el universo; 2º el orden establecido en él, en virtud del cual, todos los seres están sujetos a leyes invariables y 3º el poder, la fuerza activa que ha establecido es el orden<sup>17</sup>.


Desde luego naturaleza en la primera sección, dice lo mismo que universo desde pampas voces indican la reunión de los seres que mutuamente los constituyen. Nada se dice, ni nada se explica al manifestarse que la naturaleza es la causa eficiente del universo; sino que éste es encausado o causa y efecto de sí mismo: absurdos condenados por los principios evidentes de la causalidad.

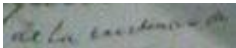
En cuanto a las acepciones siguientes admitimos, desde luego la existencia del orden universal, existencia de las leyes que rigen los seres, la existencia del poder o fuerza activa que ha establecido dicho orden sujetando a los seres a leyes inevitables. Empero de aquí no deducimos la negación de la conciencia<sup>18</sup>(del) ser<sup>19</sup> inteligente y libre; de aquí no se desprende que la sola energía de la materia basta (par)a producir obras tan sorprendentes. Tal acción equivaldría a desnaturalizar los fueros de la razón universal, haciendo que sus juicios absolutos no pasaran de meras apariencias. Esta nobilísima facultad en presencia de las alteraciones de los seres, desenvuelve que no iniciaban nada estable, ni duradero, que esas alteraciones son fenómenos particulares que reconocen una causa. En la investigación de estas causas, descubre sus análogos, que enseguida reúne, reduciendo inmediatamente la existencia de causas genera las que erige en leyes. Sigue estas leyes y viendo en su dirección en fin determinado, se eleva al conocimiento del orden universal que establecen. Al detenerse a considerar este orden admirable, concibe que toda ley reaccione a un principio y que este

---

<sup>15</sup> Interpretación de transcripción, en el texto original se encuentra: 

<sup>16</sup> textos en paréntesis son añadidos de la transcripción.

<sup>17</sup> Interpretación de transcripción, en el texto original se encuentra: 

<sup>18</sup> Interpretación de transcripción, en el texto original se encuentra: 

<sup>19</sup> inicio de folio 308.

principio al dictarlas, sometió a su imperio el universo. Concibe también este principio reside en un ser incausado, o en seres contingente; si reside en un ser necesario, lo concibe infinito; y si descubre que pertenece a un ser contingente, salvo los límites de una cadena infinita de una cadena infinita de causas segundas y de inducción en inducción se detiene en una causa primera incausado, que en último análisis es para ello Dios. Decir pues que en la naturaleza reside el principio, el poder que ha establecido el orden universal, es manifestar categóricamente que ello es incausado y causa a la vez de cuanto existe; es afirmar que la naturaleza es Dios. Porque en este caso, dice Lucrecio, la naturaleza sería un ser inteligente que ha dispuesto el mundo según leyes y reglas de la sabiduría. Y lejos de negarse la creación se acepta llevándose Naturaleza a lo que verdaderamente es Dios.

Menester es Sr. decano no haber contemplado jamás el más insignificante incidente del grandioso drama del mundo; menester es que la inteligencia y el corazón se hayan embotado a los halagos del placer o ser tan desventurados que al contemplar la belleza del orbe, la insensatez reemplace a la razón, para no percibir el orden que resplandece en el plan como grandioso del universo., sólo así pueden concebirse absurdos tan lamentables como el que debatimos.

La verdad que sustento se refleja en el cielo. Buscad sino las maravillas que se ocultan en aquella muchedumbre de estrellas que en ellas silencio de la noche vemos centellear y hallamos en cada una, la letra del nombre del Hacedor Supremo en su luz las huellas del resplandor divino; y en el espacio infinito donde se aposentado el magnífico trono desde donde rige los destinos de los mundos.

Si deseáramos tener ligeras nociones de la omnipotencia y sabiduría Divinas bastaría contemplar allá en el centro del mundo, un inmenso globo de fuego siguiendo a los planetas que le rodean. Veríamos como él, rey de los astros a todos ilumina, a todos vivifica y anima, obligándoles como tributo de homenaje a girar silenciosos y obedientes en torno de su brillante trono.- Atomiza nuestra inteligencia ante tantos y tantos mundos que están bajo su dominio, reconocerá aún con el auxilio en los instrumentos ópticos, que aquellos puntos luminosos apenas prescindibles, son otros tantos soles que rigen los destinos de sistemas planetarios más grandes, más favorables que el nuestro, para la conservación y el desarrollo de la vida. Y suponiendo que pudiéramos abarcar los horizontes hasta donde se entiende la



influencia de nuestro sistema planetario ¿Habríamos abarcado las maravillas de la creación?

¡No SS. Sólo habríamos leído la primera página de esa obra incomparable!

¡Sólo habríamos escuchado el preludio sublime del concierto universal!

Volved sino los ojos hacia aquella faja blanquecina que aparece en las claras noches de verano circundando el firmamento, y veréis como encierra en su seno, los gérmenes de otros tantos mundos, lo que el ser lanzados a poblar el espacio, podría decirse, que aún principiaba la creación. ¿Y esos millares de mundos, tan hermosos, tan resplandecientes, habrán sido formados por él acaso? Inconcebible es el tamaño absurdo después de conocer el papel importantísimo que desempeña tan sólo el sol. Su existencia sostiene la existencia de los demás astros; el equilibrio que se observa va en sus respectivas funciones, estriba en la justa proporción de sus distancias, en la armónica combinación de sus fuerzas. Si aquél lumínar celeste estuviese colocado a mayor o menor distancia de la tierra; si el volumen de su masa fuera mayor o menor; también el grado de su fuerza atractiva y repulsiva sería mayor o menor de lo que es hoy, motivo suficiente para el completo trastorno universal. Efectivamente la realización de los fenómenos que dependen de las revoluciones siderales, no tendría desde luego, necesidad de estar sujeta a leyes generales y constantes; y al faltar la generalidad y la constancia de dichas leyes, viviríamos en la incertidumbre más desesperante. En el orden moral se trastornara completamente el modo de ser de nuestras facultades; y en el orden físico las tinieblas continuas, el calor sofocante, el frío sucesivo y los violentos sacudimientos de la tierra, harían inhabitable nuestro planeta. Lejos la razón de percibir las íntimas armonías de la naturaleza lejos<sup>20</sup> el alma de gozar de su incomparable belleza, se extinguiera aquella, y secariase en esta la fuente del sentimiento, al soplo helado de la muerte. En una palabra la verdad sería para nuestra inteligencia una bella ilusión, una flor que se marchitaría al tocarla; una sombra que al perseguirla se desvanecería.

Quitemos los ojos de los astros relucientes que en su silenciosa carrera cantan las glorias del Eterno, para ponerlos en la vastísima región que se esconde entre los cielos

---

<sup>20</sup> Inicio de folio 309.

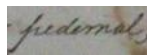
y la tierra. Examinemos si es concebible la formación de la sustancia elemental de que está henchida por medio del concurso atómico; si las maravillas que realiza al dilatarse, están sujetos al capricho de el acaso.

Desde luego, incomprensible en su naturaleza y propiedades, la luz es un misterio para nuestra inteligencia. "Es Corpórea como dice Jovellanos, pero impenetrable, penetrante hasta traspasar los poros del diamante, pero flexible hasta ceder, al encuentro, de una plumilla; vivifica cuanto existe y no visible en si, hace visibles todas las cosas. Se recoge y se extiende ya reunida en esplendidez manojos, ya oculta y desatada en brillantes hilos. Su movimiento produce el calor y la agitación el calor difundido por todos los cuerpos, los penetra, los llena, los delata, y así reside en la deleznable orilla, como en el duro pedernal<sup>21</sup>; así en el agua termal como en el fríísimo Carámbano; Su poder es tal, que mueve y aniquila a los seres; los fomenta y vivifica, los destruye y anonada; hora que anunciado por el trueno caiga desde la nube a derribar las altas torres; hora que desgarrando las entrañas de la tierra revierte por las nevadas cumbres para sepultarnos en ríos de lava y cenizas".

¿Cómo se ha formado esta sustancia que tales maravillas realiza, que tantos misterios encuentra? (¿) En virtud de que ley han concurrido los átomos para combinarse en tan justas proporciones, a fin de formar tan sorprendentes elementos? ¿Cuál es el principio de esa ley desconocida? No es el acaso, porque este no es una ley, no es nada real y absoluto, y si algo expresa es una idea negativa es decir, la ausencia de toda causa, y una causa no inteligente: todo lo cual complica más la cuestión pues, la existencia de la luz, supone un objeto determinado; un fin que llenar, fin que ha debido conocerse antes de su formación; porque sólo es privativo de la inteligencia conocer anticipadamente el fin para el que se hace una cosa. Si la luz es la hija predilecta del arcano<sup>22</sup>, y si se quiere entender de la energía de la materia sus fenómenos, sus propiedades y sus fines, no serían indispensables para la conservación y el desarrollo de la materia, desde que está en los átomos, ha podido existir antes que aquella. E independiente de los átomos. No se arguya que estos formaron

---

<sup>21</sup> Interpretación de la palabra incomprensible del texto original:



<sup>22</sup> Interpretación el texto original:



simultáneamente todos los cuerpos; porque es una ficción desmentida por las ciencias naturales.

Por otra parte, si un poder activo e inteligente no es la causa eficiente de la luz, no se explica la razón de la existencia de su fin especial entre los infinitos que ha podido tener; sería inexplicable la íntima conexión entre la estructura material de los seres y las profundidades del agente mencionado. Si hoy a impulso del arcano<sup>23</sup> apareciera una sustancia nueva ¿Por qué su existencia debía ser condición indispensable para existencia y conservación de las demás sustancias? ¿Por qué debía haber íntima conexión, entre su naturaleza y propiedades y estructura material de los seres y sus múltiples funciones y fines? Observaremos además que el acaso<sup>24</sup> no podría determinar antes de la formación de la luz, la velocidad de su propagación; la sutileza de sus moléculas; la naturaleza y forma de los cuerpos que debiera iluminar, pues, todo ello es revela un poder oculto, una inteligencia vastísima, cuya previsión y sabiduría son cualidades incompatibles con la materia.


### 3

La majestuosa y sorprendente obra del universo, no puede ser la consecuencia ineludible de la caprichosa aglomeración de los átomos. Si el mundo actual, como dicen los naturalistas, es una de las mejores combinaciones posibles que pudieran producir la materia siempre enérgica y los átomos en movimiento continuo, deteniendo su juego<sup>25</sup>, después de haberlo producido, sería indispensable: 1º que el arcano fuese algo real, algo absoluto que revelara en sus prodigiosos efectos, la razón de su existencia, el punto de partida desde donde la razón pudiera determinar, su naturaleza, sus atributos y sus relaciones con los seres y, 2º explicar la causa que movió a los átomos a detener su juego<sup>26</sup>, cuando se les supone agitados por un movimiento continuo. Tal problema sólo tiene dos soluciones; si el arcano es Dios, o expresa una idea relativa. Si se acepta lo primero sólo habrá un cambio de palabras; si lo segundo no se consigue la razón de sustituir lo finito, lo relativo, a lo infinito, a lo

---

<sup>23</sup> Igual a la nota anterior.

<sup>24</sup> O acaso, cuyos sinónimos son azar, destino, etc. referido a las dos últimas notas.

<sup>25</sup> Interpretación de transcripción, pues no es seguro que sea juego o fuego: 

<sup>26</sup> Se repite el mismo problema de la nota anterior.

absoluto. No concebimos porque se prefiere desnaturalizar los principios evidentes de la razón antes que aceptar lo que la conciencia misma proclama<sup>27</sup>.

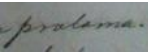
Si no hay un principio que preside la formación de las cosas los<sup>28</sup> átomos no hubieran podido detenerse en su movimiento esencial y eterno después de la formación del Universo, desde que no obedecían a ninguna ley general y constante. Es inexplicable pues, como impulsados los átomos por el arcano, hayan podido fijarse en esta combinación después de haber pasado por todas las combinaciones posibles, y no intenten nuevas combinaciones entre las infinitas que existen en lo posible. Esta circunstancia llama raramente<sup>29</sup> la atención, porque de ella se desprende, en el supuesto de que los átomos sean el causa de los seres, que es que todo punto indispensable la existencia de ciertas leyes universales y constantes, las cuales deben presidir la formación de los cuerpos, a fin de que no haya discrepancia en la forma, en la naturaleza y propiedades de los seres de la misma especie. Pero donde los efectos se realizan con regularidad y constancia, es porque hay un principio que lo determine; luego el arcano no puede, ni pudo, ni podrá describir el vasto círculo en donde debieran agitarse los seres; el arcano no puede, ni podrá, sujetarlos a leyes generales y constantes.

4

¿Quien dudara de esta verdad, al detenerse siquiera instante al examinar las maravillas que encierran los cuerpos animados? Nadie; porque allí se contemplarán seres purísimos, por cuya mediación se ensanchan las ideas y con las ideas, los más puros, los más elevados y nobles sentimientos. Ante ésa muchedumbre de pueblos y familias, ante ésa variedad de ídoles e instintos, ante ésa multiplicidad de formas y tamaños; la razón concibe a Dios en el seno de la Eternidad; rigiendo los destinos de todos y cada uno de los seres que conformen el Universo.

No puede ser de otro modo; la cadena de los seres es perfecta en su género, y admirable en su estructura; es el vivo reflejo de la sabiduría increada; todo está poblado, todo henchido de vida y sentimiento desde la gota de agua, hasta el diminuto grano de arena. Allí encontramos otros tantos mundos imperceptibles, donde la vida

---

<sup>27</sup> Interpretación de transcripción porque en el texto original se omite la letra "c": 

<sup>28</sup> Inicio de folio 310.

<sup>29</sup> Interpretación de transcripción porque en el texto original se observa: 

es allí mismo alimento de la vida; y esos vivientes que se agitan en tan estrecho círculo, dan morada quizás a otros vivientes más, ¿Por qué?... El silencio es la respuesta de los atomistas y la ciencia misma enmudece, cuando pretende extinguir la antorcha de la fe, cuando confiada en sus propias fuerzas, aparta de sí la idea de Dios. Empero así póngase<sup>30</sup> los ojos en ese cielo hermosísimo; cuando nuestras ideas se agigantan en presencia de la inmensidad del Océano, y nuestro atento oído se regala con las melodías de la Naturaleza; la conciencia ahoga los grados del orgullo humano y hace exclamar involuntariamente; así plugo al omnipotente, multiplicar y extender los términos de la creación.

5

¿Qué diremos al contemplar la magnificencia del reino vegetal? Allí también se descubre nuevas armonías y se prueban nuevas emociones; allí también se ostenta el vigor y la vida, la misma variedad de formas y tamaños, la misma grandeza del reino animal.

Allí encontramos también las huellas relucientes de la Inteligencia Divina; Inteligencia que ha previsto los efectos de todas las causas, la naturaleza de todas las fuerzas y los medios de conservación de cada ser. Y a pesar de la multiplicidad de propiedades y funciones; a pesar de la lucha destructora que se sostiene para la conservación y propagación de la vida, todo conspira a un fin determinado; "nada altera los límites que dividen las naturalezas, y conservan la multiplicidad de partes, sin que sus diferencias destruyan la unidad; sin que esta borre las diferencias. Todo guarda sus cualidades y sus fuerzas; todo guarda sus proporciones con los fines infinitos que lo encaminan al fin uno y universal del conjunto.

6

Si el universo no es la obra preconcebida de una inteligencia superior ¿Cuál sería el destino de la humanidad? ¿Qué ideas cruzarían por la mente del hombre al tocar con tan triste realidad? ¿Qué secretas emociones concebirá su espíritu? Contrariados sus deseos; sin objeto nobles aspiraciones, morirán en su corazón toda esperanza, todo

---

<sup>30</sup> Interpretación de transcripción porque en el texto original se observa:



ilusión alimentada por la idea consoladora de un fin ulterior; maldeciría<sup>31</sup> su existencia y agotado por el dolor profundo de verse relegado a la tristísima condición del bruto se suicidaría después de haber drogado todos los vicios, después de haber empapado la tierra con la sangre de sus hermanos. Empero tal cuadro es irrealizable porque de lo íntimo de nuestra conciencia se deja oír una voz que nos persuade que para más altos fines peregrinemos en la tierra; y que el arcano no es, ni puede ser la causa eficiente del hombre; de ese ser misterioso que reúne en sí, las maravillas y la grandeza el universo.

La<sup>32</sup> fuerza irresistible de los principios en que se apoyan las investigaciones de la razón nos convencen que el arcano no es, ni puede ser la causa eficiente del hombre repito<sup>33</sup> (o intrépido), que ahora desafía las enrarecidas olas del océano y le arrebató un mundo; que iba encadena al viejo a sus pies, y trasmite su pensamiento a través de los montes y de los mares.

Y si el arcano es el nombre del ser que ha formado la inteligencia humana, inteligencia que descubre nuevos mundos en los átomos invisibles; que penetra en el firmamento de los cielos y determina el curso que siguen los astros; y mide la tierra y pesa el sol y emprende su vuelo atrevido hasta el trono mismo del Allisimo y determina su naturaleza y atributos. Entonces SS en arcano es Dios; porque nada finito, nada privado de inteligencia y libertad, puede ser el principio de tantas maravillas, de tantos misterios.

También la Ciencia apartóse un día de la hermosa senda que le trazara la verdad, porque encontró a una profundidad inmensa de la tierra, animales vivos en medio de las piedras. Y lejos de postrarse maravillada ante el cuadro significativo, que la Omnipotencia divina desarrollara a su vista; proclamo temerariamente "que Dios no había creado a los animales, ni al hombre, pues se veían animales que viven y crecen por la sola energía de la materia.

---

<sup>31</sup> Interpretación de transcripción porque en el texto original se observa: 

<sup>32</sup> Inicio de folio 311.

<sup>33</sup> Interpretación de transcripción porque en el texto original se observa: 

Los que habían hecho del placer su Dios, los que consideraban al hombre como el agregado de elementos compatibles que debían aniquilarse al soplo de la muerte, sintieron el corazón henchido de satánica alegría al escuchar la voz autorizada de esa ciencia descreída. Dios era una hipótesis inútil al descubrirse que todo cuerpo se compone de una o más elementos imponderables, elementos amalgamados en ciertas proporciones, dotados de ciertas propiedades permaneciendo en el ser compuesto en virtud de la atracción de afinidad. En presencia de los fenómenos de la cristalización se dedujo en seguida que la mencionada ley es la que hacia las sustancias y la forma a los cuerpos.

Cuando esos falsos sacerdotes de la verdad, por la química que nacida ayer, hoy todo lo penetraba; creyeron que robando a la naturaleza esas sustancias imponderables, elementos simples de los cuerpos, podrían explicar la formación del universo sin consagrar un pensamiento al Hacedor Supremo; ¡vanas ilusiones forjadas en imaginaciones calenturientas, vanas esperanzas alimentadas en corazones degradados! No consideraban que las maravillas realizadas por esos elementos; que las leyes que obraban en sus combinaciones armónicas, eran fenómenos reales, fenómenos que debían reconocer una causa eficiente. Absurdos en sus meditaciones no buscaban al que determinó que tales combinaciones se llevarán a cabo; al que dotara de propiedades esenciales a los cuerpos; al que les comunicará fuerzas seminales para qué continuarán su sucesivo desarrollo. Buscaron la verdad en lo fugitivo y perecedero, mirando con daño su verdadero recinto: lo inmutable (,) lo infinito, en una palabra Dios.

No consideraron que si un poder activo, inmaterial e inteligente no obrara en la formación de los seres; hoy la química, conociendo las afinidades y las simpatías de los cuerpos, sus elementos constitutivos y las proporciones en que deben combinarse, no tendría dificultades para reorganizar y formar cualquier cuerpo. Una vez hecho el análisis; en la síntesis debieran atraerse mutuamente sus elementos en sus propias direcciones, ocupando el lugar que les corresponda, recobrando el cuerpo su primitiva forma y color, en virtud de la propiedades, de los elementos y de las leyes que concurren a la formación de los seres. Más esto jamás se realizará; porque en los cuerpos hay algo independiente de sus elementos, algo independiente de sus virtudes, algo independiente de la fuerza de atracción, algo en fin que ni la Ciencia, ni la energía de la materia pueden proporcionar. Y ese algo es nada menos que la forma sustancial de los cuerpos.

Las grandes dificultades, los notables contrastes conque a cada paso tropieza nuestra inteligencia, son la barrera que Dios pone a sus desmedidas pretensiones; y por grandes que sean sus descubrimientos, por admirables que sean los medios de que dispongan sus investigaciones, jamás sorprenderá todos los arcanos de la Naturaleza: un poder oculto detendrá sus pasos y refrenará su loca temeridad, sino los respetara. En medio de la agitación del Universo, en medio de las múltiples transformaciones de los cuerpos jamás el hombre percibirá las esencias de las cosas; pues condenado a detenerse en las formas y en las apariencias, en vano luchará por desvanecer la sombra del misterio que todo lo envuelve.


8

Si el orden supone una razón ordenadora; cosa absurda, ¡i) cuan lamentable es la teoría que supone capaz a la materia de establecer las íntimas armonías de<sup>34</sup> los seres! La grandeza, la hermosura y la sabiduría que refleja digámoslo así, la sorprendente cadena de los seres, son precisamente la consecuencia natural de la íntima combinación de sus propiedades con sus fines respectivos. Prescindir del miserable insecto que aplastan nuestros pies; prescindir del diminuto grano de arena se pierde en la inmensidad del Océano es imposible. El insecto, el grano de arena tienen fines que llevar, y su omisión rompiera la cadena de los seres, avivaría<sup>35</sup> su belleza y trastornaría el orden del Universo. He aquí porque todas sus partes obran unas sobre otras recíprocamente: los animales viven por los vegetales, los vegetales por los minerales y los minerales por la tierra; la tierra gravita sobre el sol y el sol sobre la tierra y sobre los demás planetas, los planetas gravitan sobre el sol y los unos sobre los otros y la balanza permanece en equilibrio en la mano del Eterno.

Ante tan extraordinarias maravillas, ¡se detendrá el pensamiento en la materia!; No SS'; el espíritu busca el espíritu, y el espíritu entusiasmado por la magia irresistible de la belleza reflejada por el orden universal; busca la causa de ese orden y la fuente purísima de toda belleza. Y en estas investigaciones, el alma se extasía, éxtasis divino que hizo exclamar a Galeno: "¡oh tú que nos has formado, yo creo cantar un himno, a tú gloria, al descubrir el cuerpo humano!; Tú belleza se ostenta en la distribución igual de los presentes..., tú sabiduría brilla en la excelencia de tus dones, tú poder en la ejecución de tus designios!

---

<sup>34</sup> Inicio de folio 312.

<sup>35</sup> Interpretación de transcripción porque en el texto original se observa: 



## Segunda parte

### Principio del movimiento en general.

1

Señor Decano:

Entre la multitud de fenómenos que se realizan en la materia, hay uno que llama vivamente nuestra atención; fenómeno misterioso que se realiza en nosotros y fuera en nosotros; que agita nuestro planeta del mismo modo que las ondas gigantescas que recorren la inmensidad del espacio; Es el alma del Universo; porque su existencia sostiene y prolonga la vida: tal es SS. el movimiento.

En la determinación del principio de esta propiedad de la materia, estaba principalmente la victoria pretendida entre los sistemas que largo tiempo vienen luchando, ahora para proclamar a Dios Creador del Universo, ahora para proclamar la eternidad de la materia. Los partidarios de la ciencia, reconocen a Dios como al principio del movimiento, en el sentido de que solamente El ha podido comunicar a la materia la capacidad de moverse; más los que niegan la Creación desconocen desde luego este principio. En tal estado, si la cuestión del movimiento sólo puede resolverse de los modos: 1º o todo cuerpo es movido por otro hasta lo infinito, o 2º el movimiento es una propiedad esencial de la materia. Si estas dos soluciones resultaran incompatibles con la naturaleza de los cuerpos; dedúzcase inmediatamente como consecuencia natural que Dios es el principio del movimiento. Veamos, pues, cual es la verdadera solución de tan importante problema.

2

El padre del Panteísmo moderno afirma que el movimiento de los átomos no procede de ninguna causa extraña, sino que por virtud propicia se mueven eternamente; pues todo cuerpo dice, es movido por otro y así hasta lo infinito.

Fácilmente se comprende que Spinoza ha optado por la segunda conclusión de Aristóteles cuando dijo: "que todo movimiento supone un motor, todo motor que cae


en movimiento supone otro motor siendo absolutamente necesario, o remontarse a un motor inmóvil, o perderse en una cadena de motores móviles sin encontrar jamás el eslabón primero(").

En primer lugar diremos que hipótesis de Spinoza envuelve una contradicción lamentable, pues supone que el movimiento no procede de ninguna causa extraña, sino que por virtud propia, los cuerpos se mueven eternamente; pero si tal fenómeno se realizara, el movimiento constituiría una propiedad esencial de la materia y todo cuerpo se moviera necesariamente. Pero al moverse continúa y necesariamente todo cuerpo por virtud propia, claro es que hay contradicción al suponer después, que los cuerpos se mueven en virtud del impulso recibido por<sup>36</sup> los que respectivamente le preceden, continuándose así hasta el infinito. Es inconcebible como movimientose los átomos eternamente por virtud propia, necesiten al mismo tiempo recibir el impulso de los precedentes para moverse. ¡La contradicción es palpable!

El segundo lugar manifestaremos, que la supuesta cadena prolongada hasta el infinito es absurda. Efectivamente, es incuestionable que en la mencionada cadena hay por lo menos una serie conocida en movimiento, cuya causa conocida también es lo que le preceden; ésta esta reconoce a su vez, en otra serie anterior, la causa de su movimiento, y así sucesivamente hasta lo infinito<sup>37</sup>. Luego para que los seres convencidos se moviesen era indispensable que todos los seres que le preceden estuviesen en movimiento, comenzándose el movimiento la primera serie desconocida que toca en el infinito; luego si para producir el movimiento de los seres conocidos han debido existir seres infinitos, claro es que se ha acabado lo infinito en los seres menos desconocidas, dejando de ser en consecuencia la supuesta cadena infinita.

Sea por ejemplo la cadena infinita X, compuesta de las series A,B,C,D, prolongada hasta lo infinito, digo que el movimiento de D ha debido ser producido por C; el de C por B; el de B por A; pero como A es motor móvil, su movimiento ha debido ser originado por otro, el de este por otro y así hasta X que es lo infinito. Luego para que D se moviese se han debido existir seres infinitos, pero si han existido seres infinitos para que D se moviese, se ha acabado lo infinito en la serie movida (.) lo infinito acabado y finito dice Balmes, es contradictorio, luego es absurda la supuesta cadena de series prolongadas hasta lo infinito. Absurdo manifiesto al

---

<sup>36</sup> Interpretación de transcripción porque en el texto original se observa: 

<sup>37</sup> Inicio de folio 313.

considerarse que el conjunto de la supuesta cadena infinita ni puede tener ninguna causa externa de su movimiento porque se supone que en dichas series están comprendidas todas las que existen en el Universo. También se notará que no puede tener ninguna causa interior, porque en esta cadena se supone que las series se mueven por el impulso recibido de las anteriores, sin que ninguna se mueva necesariamente; luego un conjunto de series dependientes, sino una serie independiente, causa del movimiento de las demás es absolutamente imposible. Es suponer series movidas causa interior ni exterior de su movimiento, o lo que es lo mismo, series que consideradas aisladas reconocen una causa de su movimiento y consideradas en conjunto, el movimiento habrá sido producido por la nada, lo cual es un absurdo. Y si hay contradicción en imaginarse que así suceda ahora, ni la hay menor dice Clark, que es haya sucedido así desde ab aeterno puesto que el tiempo no supone nada en el asunto en debate". Luego es absolutamente necesaria la existencia de un motor inmóvil, independiente y principio de todo movimiento.

### 3

Se ha dicho también que la fuerza del movimiento se despliega por sí misma, deduciéndose inmediatamente multitud de consecuencias no menos absurdas. Antes de entrar de lleno en la cuestión en debate, preciso es determinar en lo que consiste el movimiento, a fin de hacer las aplicaciones convenientes y deducir enseguida las consecuencias indispensables que manifiesten lo absurdo del hipótesis enunciada.

Desde luego, sabido es que el movimiento, considerado en sí mismo; es una condición accidental de la materia, un fenómeno cuya realización depende del cambio de las diversas situaciones que ocupan los cuerpos, verificado en su extensión; y tan cierto esto, que al dejar los cuerpos de correspondiese nuevamente con su extensión, cesa movimiento, es decir el cuerpo permanece en el reposo.

Despréndase de aquí, que es imposible que un solo cuerpo pueda moverse fuera de sí mismo, pues destruidos todos los demás no tendrá, dice un sabio profesor, adonde ni para dónde dirigirse; más desde que hay muchos, son concebibles todos los movimientos exteriores, porque se colocan en nuevas situaciones diferentes cuerpos; también los interiores, para los que bastan las moléculas de un solo cuerpo, porque al dilatarse, condensarse y transformarse cada una de ellas, sus partículas se

corresponden de un modo nuevo entre sí y entre partículas nuevas. Luego la realización del movimiento supone la existencia de cuerpos; pero como éstas y aquel son esencialmente, distintos, claro es que el mencionado fenómeno reconoce una causa eficiente. Luego decir que la fuerza del movimiento se despliega por sí mismas, no es señalar su principio, sino eludirlo, puesto que la fuerza para desplegarse por sí misma y producir el movimiento, necesita irremediablemente moverse.

Por otra parte, es incuestionable que el movimiento es un efecto; que todo efecto supone una causa, y que ningún efecto puede ser causa de sí mismo, luego el movimiento debe reconocer una causa independiente de sí mismo. Afirmar pues, que la fuerza del movimiento se despliega por sí misma, es manifestar que hay efecto sin causa; o si se quiere que un efecto es causa de sí mismo.

4

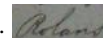
Embarazado Spinoza por la fuerza de los argumentos de sus adversarios, declárese vencido con su silencio; pero Rolans<sup>38</sup> su acérrimo admirador se presentó a la lid, reforzando, a su parecer, la teoría refutada. "Todo cuerpo, todo átomo dice Rollans, tiene en sí mismo la facultad de moverse, como también la de ser movido; porque el movimiento es una propiedad esencial de la materia."

Mucho<sup>39</sup> se pretendió decir con tan pocas palabras más en verdad nada nuevo se ha añadido a la teoría de Spinoza; el fondo es el mismo, es decir que el movimiento no reconoce causa exterior alguna; sería absurdo que desnaturalizar el principio de la causalidad, haciendo del movimiento un efecto cuya causa es el movimiento mismo.

Pero afirmando que el movimiento es una de las propiedades esenciales de la materia ¿Habríase justificado la verdad de la teoría atómica? ¿Podría deducirse lógicamente la falsedad de la Creación? De ninguna manera; ante todo habría que resolverse dicha propiedad esencial lo había aguardado la materia por virtud propia, y si reconoce una causa independiente de ella. Si la materia posee esa propiedad esencial por virtud propia ¿Por qué carece de multitud de propiedades que pudieran constituir la en el ser necesario? No se puede alegar falta de poder, ni incompatibilidad

---

<sup>38</sup> Interpretación de transcripción porque en el texto original se observa:



<sup>39</sup> Inicio de folio 314.

con dichas propiedades desde que lo ha tenido pura proporcionarse una de que carecía; luego si la materia ha adquirido por virtud propia una propiedad esencial, la adquirido del mismo modo todas las que posee, y no repugna a la razón el que haya podido dotarse de atributos, capaces de constituirla un ser necesario. Pero como el ser necesario es Dios, resultaría que la materia sería Dios; y un Dios compuesto de elementos corruptibles, ¿Cómo podría determinar las esencias intermedias entre el sentimiento y la animación, entre la animación y la vida, entre la vida y la inteligencia, entre la inteligencia y la existencia de la materia? Si esta hubiera adquirido algo por virtud propia, sería inexplicable, la valla que separa al hombre del bruto; al bruto de la planta, y a la planta del mineral. La gradación admirable de la escala de los seres sería un absurdo, y la nada nuestro destino ulterior.

5

En virtud de estas razones la materia es incapaz de adquirir una propiedad por virtud propia; réstanos ahora averiguar si el movimiento puede constituir una propiedad esencial, como supone Rollans.

Sabido es SS. que las propiedades esenciales están íntimamente ligadas al ser en el cual se suponen, de tal manera, que es imposible su existencia real independiente de ellas. Desprendiéndose de aquí; que si el movimiento constituyera una propiedad esencial de la materia, estaría incluida en la noción que tenemos de ella; Ciertamente es que en dicha noción además de la extensión, de la impenetrabilidad, de la divisibilidad consideramos también la movilidad como una propiedad esencial; pero no debemos deducir de aquí que la materia se mueva continua y necesariamente. La movilidad es simplemente la capacidad de la materia para moverse, mientras que el movimiento es la realización del fenómeno, el cual puede o no realizarse, sin que por esta pierdan los cuerpos la capacidad de moverse. Queda pues sentado que si el movimiento constituyera una propiedad esencial de la materia, los cuerpos se movieran continua y necesariamente, acortó desmentido por la experiencia pues, nos manifiesta los cuerpos existiendo, ya en reposo, ya en movimiento.

Basta detenerse siquiera un instante en el inmenso laboratorio de la Naturaleza, para convencernos que los estados del movimiento y del reposo son indiferentes para el cuerpo; veremos como un cuerpo puesto en movimiento continua en ese estado indefinidamente, mientras que, ninguna causa extraña disminuya su velocidad;

veremos igualmente que al cesar de moverse permanecerá en reposo hasta que vuelva a moverlo una fuerza exterior. El movimiento y el reposo constituyen indudablemente dos propiedades de la materia; pero ninguna de ellas es esencial; de otro modo se inducirían estas dos propiedades en los cuerpos pues ya se ha dicho que las propiedades esenciales son inherentes al Cuerpo.

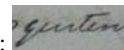
Además la experiencia diaria nos manifiesta que todo cuerpo movido, sigue una regla invariable y universal, describiendo siempre una recta en caer en la curva o circular, sino cuando una fuerza exterior hace que los cuerpos gusten<sup>40</sup> la tangente; y si encuentra en su camino una fuerza igual a la que los hizo moverse, entonces toman los cuerpos un nuevo estado: el reposo. Desprendiéndose de aquí claramente que el movimiento no puede ser una propiedad esencial de la materia desde que los cuerpos prueban un estado compuesto al movimiento y no se concebiría, siendo el movimiento una propiedad esencial como podría estar un cuerpo en el reposo, y moviéndose al mismo tiempo. Si no se quiere negar la existencia de la ley de inercia; si no se quiere desconocer la autoridad del criterio de los sentidos, de la razón y del testimonio universal en una palabra, sino se quiere dudar de la certeza de la ciencia que se apoya en tan sólido principio, es necesario proclamar que el movimiento no es una propiedad esencial de la materia.

No<sup>41</sup> se pretenda justificar la opinión contraria porque la realización del fenómeno del movimiento es condición indispensable para la existencia del universo, Este argumento sólo probaría que el expresado fenómeno constituye una propiedad cuantitativa, cuya existencia es necesaria para el actual estado de los seres y para la determinación del actual orden que en ellos resplandece.

Al carecer la materia de esta propiedad, distinto sería el modo de ser del Universo, pues, íntimamente ligados entre sí los seres por sus relaciones, claro es que al faltar la del movimiento el trastorno sería universal, empero la materia ni se aniquilaría desde que el movimiento no constituye su esencias. Grandes modificaciones sufrirían los cuerpos en su estructura; variarían sus formas, perderían sus volúmenes se liquidarían los sólidos y los líquidos se volatizarían; más la esencia de la materia siempre sería la misma. En una palabra, variarían los ascendentes, aumentarían o disminuirían ciertas propiedades cuantitativas; faltaría a la máquina del

---

<sup>40</sup> Interpretación, según el sinónimo experimentar, en el texto original se observa:



<sup>41</sup> Inicio de folio 315.

universo uno de sus principales resortes; se aflojarían sus ruedas y dejando en consecuencia de ser una obra perfecta en su género. Pero externa la materia de que habría firmado de esa máquina; la razón la concibe existiendo sin el movimiento desde que este no constituye su esencia; luego si la materia puede existir independientemente del movimiento es porque este fenómeno no es una propiedad esencial.

6

Incapaz la materia de moverse por virtud propia y no constituyendo el movimiento una propiedad esencial, debemos buscar el principio de su movimiento fuera del mundo corpóreo, dejando así de ser mundano, finito, contingente compuesto, y privado de inteligencia y libertad. Luego ser espiritual, infinito, necesario, simple inteligente y libre. Pero en el análisis de los seres el que reúne estos atributos es Dios, luego Dios es el principio del movimiento; Dios que al crear la materia de todo con la capacidad de moverse, determinando al mismo tiempo el vasto círculo en donde debiera agitarse y disolverse.

Esta sencilla y profunda teoría está en conformidad con la razón, la cual en medio de la incesante agitación del Universo, en medio de la multiplicidad de fenómenos que se realizan en los seres, concibe que estos forman una cadena indefinida de causas segundas, cuyo primer eslabón es Dios, causa primera de cuánto existe. Si esta noble facultad del espíritu no soltara los límites de una cadena infinita de causas segundas; vanas serían las investigaciones de la Ciencia; estériles sus abnegados sacrificios. Empero basta que refrene su audacia ante la idea augusta de Dios; basta que no pretenda temerariamente sondear el misterio de su existencia eterna, para que todo se subordine admirablemente a esa idea grandiosa, y para que el orden que resplandece en todos y en cada uno de los seres, sea el himno sublime que constantemente entonaran los mundos a la Providencia Divina.

7

Restamos investigar si el movimiento sidereal es una propiedad esencial de la materia, pues, no se resulta SS. a vuestra sabiduría, que el orden de las revoluciones siderales estaban en el movimiento regular y continuo de los astros.

Sabido es que la combinación armónica de las leyes generales de la atracción y de la repulsión, produce sucesivamente las fuerzas centrífuga y centrípeta, las cuales retienen los planetas en sus órbitas. El movimiento sideral depende, pues, de las leyes mencionadas; y las fuerzas que ese movimiento desarrolla son la causa ocasional de la regularidad del movimiento sideral. Pero como una de estas fuerzas impele los planetas en línea horizontal, en dirección de la tangente de su órbita y la otra los atrae hacia el centro de su movimiento; para que describan sus órbitas elípticas: es indispensable que ambas fuerzas se combinen armónicamente. Si predominará la fuerza de gravedad todos los astros serían atraídos por el sol, impulsados por un movimiento uniforme acelerado; si por el contrario la fuerza de proyección fuera la predominante, se alejarían indefinidamente de su centro en una línea recta, escapándose por la tangente.

Tenemos pues, dos fuerzas causas sucesivas de dos movimientos distintos, cuya armónica combinación es causa a su vez del movimiento regular y continuo de los planetas. Pero hemos demostrado que el movimiento simple, el movimiento considerado en sí mismo, y como propiedad de la materia no es esencial; luego tampoco puede serlo, el movimiento continuo y regular de los astros por componerse de dos movimientos distintos: 1º de un movimiento acelerado en dirección al sol y 2º de otro que aleja los cuerpos de él. Y digo que este movimiento compuesto, ni es una propiedad esencial; porque de lo contrario todos los cuerpos gozarían de la misma propiedad<sup>42</sup> esencial. Entonces el reposo sería inconcebible, y lejos de constituir un principio de la Mecánica, sería una hipótesis gratuita sin aplicación alguna.

Partiendo del principio inverso, que hace el movimiento una propiedad esencial de la materia, adquiriría por virtud propia, ha si deducen consecuencias que, constituyendo las leyes de afinidad y repulsión dos propiedades esenciales en todos los cuerpos, era natural los elementos constitutivos sus, se combinarán armónicamente de cuya feliz combinación resultó la actual estructura del Universo. Pero no se consideró, que al obrar la materia por sí sola en la formación de los seres, era menester, para no ser inconsecuentes, concederle multitud de atributos esenciales y

---

<sup>42</sup> Inicio de folio 316.



fenómenos particulares, incompatibles con ella; Sería preciso que las leyes generales y constantes que rigen sus fenómenos, y a los que ella misma está sujeta, fuesen igualmente la obra de una actividad materia misteriosa, cuya existencia nos dejaría confundidos. Y suponiendo tales absurdos y otros más, es imposible eliminar a Dios en la obra incomparable del Universo. Al investigar el origen de las propiedades esenciales de la materia, sería de todo punto indispensable: o confesar la existencia de un ser superior, o declarar que la materia tuvo, tiene y tendrá la energía suficiente para formar los seres, y determinar las leyes, que deben regir a los cuerpos en la fluida vicisitud de su existencia. Pero la ciencia materialista al negar a Dios, lo proclama con despecho en el fondo de su conciencia, ante ciertos secretos; que serían un enigma, negándose la acción divina en la formación de los seres.

Digo sino, ¿en virtud de que ley, de que fuerza, nace la imposibilidad de la extralimitación de los términos de grandes y de pequeñez de los cuerpos? Si sus elementos constitutivos fueran exclusivamente sustancias materiales; si son esencialmente inseparables de fuerza atractiva, se asimilarían las diferentes materias, con la cuales tiene simpatía o afinidad; y su crecimiento sería indefinido. La luna podría ser más grande que la tierra; la hormiga igualarse al elefante y este ser del tamaño de la hormiga. Todo cuerpo podría crecer o disminuir indefinidamente en todas sus partes; no tendrían los seres formas diseminadas y la Naturaleza lejos de constituir un conjunto armónico de belleza, aparecerían monstruosidades horribles e inconcebibles.

Necesario es reconocer la existencia de un principio independiente los elementos constitutivos de los cuerpos; principio que une a los elementos cierta medida y hasta cierto límite; principio que precede a la formación de los seres, que termina su tamaño y su forma cuya existencia es tan evidente; como la de la luz del día y sin cuyo auxilio (podemos)<sup>43</sup> es imposible la solución de los siguientes problemas astronómicos ¿Por qué la influencia que ejerce el sol sobre los demás planetas se realiza a la enorme distancia de 34 millones y leguas? ¿Por qué se efectúa la ley de atracción en razón directa de la masa de los cuerpos, y del cuadrado de sus distancias? ¿Por qué alimitándose el sol de infinidad de sustancias, estas son proporcionales a las que pierde por la emanación del calor; por la fuerza que ejerce sobre los demás planetas; y por multitud de causas desconocidas? ¿No es evidente la necesidad de una causa

---

<sup>43</sup> Palabra del texto original que podría ser eliminada.

primera, de esa fuerza descomunal que obra desde tan incalculable distancia? ¿No es evidente, la existencia de un principio que obligue conservar a los cuerpos celestes la misma masa, a fin de que siempre pueden ejercer el mismo grado de fuerza atractiva? ¿No es evidente, respecto, que alguien ha determinado las pérdidas ocasionadas en la masa solar, sean reparadas con la infinidad de cuerpos de que se alimenta?

Si la realización esta fenómenos dependiesen exclusivamente de la sola energía de la materia, no podrían verificarse con tanta constancia y regularidad. La fuerza de afinidad no podría ser limitada, en cuyo caso comentaría o disminuiría considerablemente la masa solar; y su fuerza atractiva y repulsiva serían incalculables. Y al enterarse el grado de sus fuerzas en la masa solar, se alteraría también el movimiento regular de la máquina celeste; luego para que las revoluciones siderales, sean constantes, deben estar sujetas a leyes universales y constantes también. Pero como estas leyes no han podido establecerse a sí mismas, deben reconocer un principio. Este principio, cuyo poder es capaz de dictar leyes universales; que antes de dictarlas conocía su conveniencia y estaba persuadido de su inmediato cumplimiento, revela un poder y una sabiduría infinitos: dignos de la grandiosa obra que ha concebido y realizará. Ahora bien; si esta causa no puede ser contingente, compuesta, finita y privada de inteligencia ¿Quién podrá ser sino Dios? Dios inmenso y poderoso que con su fiat, lleno los espacios infinitos de luz ese símbolo hermosísimo de la animación y la vida.

¡Oh<sup>44</sup> SS, cuan estrecho es el círculo que recorre el pensamiento, cuando a impulsos del capricho, del orgullo o del vicio sigue las enmarañadas sendas del error! ¡Veas ah cuan majestuoso es su vuelo cuando recorre las amenas sendas que ilumina la purísima luz de la verdad!; Como se ensancha las ideas y con las ideas se engrandece nuestra naturaleza!; Qué de emociones tan deleitables experimenta el sabio, después del mil angustias, de mil sacrificios, al ver coronada su obra, apoyado en los incontrastables principios de lo bueno, de lo bello y verdadero! ¡Veas ay! que desesperación tan atroz producirá el remordimiento, del que libremente se ha lanzado en las tinieblas del error, tinieblas que impiden que luz hermosa de la verdad ilumine su inteligencia, y consuele su corazón!

Lima, setiembre 4 de 18 79.

Agustín. T. Whilar.

---

<sup>44</sup> Inicio de folio 317.

VB

El Decano

Sebastián Lorente.